

LA AVENTURA DE PABLO.

Pablo era un chico moreno de 7 años a quien le encantaba explorar. Así que se puso muy contento cuando sus padres le dijeron que iban a pasar el sábado en Cercedilla. Iban a ir en tren, por lo que la aventura sería aún mejor. Pablo siempre llevaba su mochila de explorador: prismáticos, brújula, mapas, un pequeño botiquín, agua y unas barritas de chocolate.

- ¡Perfecto!. ¡Todo listo!-pensó Pablo.

Llegaron a la estación de Cercedilla a las 10 de la mañana. Querían hacer una ruta por el monte. Pablo había estudiado en el cole que en Cercedilla se encontraba la Vía Antonina, un camino que conectaba con Segovia. Empezaron a andar. Después de un rato, Pablo se dio cuenta de que había perdido de vista a sus padres, pero como él siempre caminaba más rápido, no se preocupó y siguió avanzando. Hasta que, de repente oyó unas voces y a unos pocos metros se encontró a dos tipos con falda y sandalias....¡Eran dos romanos auténticos! ¡Y hablaban en latín! Por lo que Pablo pudo entender, iban buscando una posada.

Como pudo, con señas y hablando muy despacio, Pablo les explicó cómo llegar a la estación del tren, donde seguramente encontrarían algo de comer. Y como parecían tan hambrientos, les regalo las barritas de chocolate que llevaba en su mochila. A cambio, los romanos le dieron una pequeña red. Y cada uno siguió su camino, un poco extrañados todos, por haberse encontrado.

Pablo se estaba cansando y decidió sentarse un rato. Se apoyó en un árbol y cerró los ojos. Y entonces oyó un gemido detrás de él. Abrió los ojos y buscó: detrás del árbol encontró un galgo herido en una pata. No paraba de lamerse y tenía los ojos tristes. Pablo se acercó, le acarició y le miró la pata: la tenía llena de espinas de alguna zarza y le sangraba. Con mucho cuidado, fue quitándole las espinas. Luego sacó el botiquín de su mochila de explorador y le curó con Betadine. El perro estaba tan contento que no paraba de lamerle la cara y las manos. Le hacía tantas cosquillas que Pablo no podía parar de reírse. Con tanto ruido no oyó a un hombre que se acercaba a caballo hasta que estuvo justo enfrente suyo.

- ¡Bartolomeo, por fin te encuentro!-dijo el hombre- y veo que este joven te ha salvado.
¿Cómo te llamas, jovencito?

- Me llamo Pablo. ¿Este perro es suyo?

-Si, dijo el hombre. Es mi perro favorito y gracias a ti le he encontrado. Además veo que has hecho un trabajo estupendo curándole la pata. No me he presentado, soy Carlos I de España y V de Alemania, Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

Pablo se quedó mudo. - ¿Carlos I?- Pero, ¿en qué año estamos?

El rey soltó una carcajada y respondió: Te veo un poco perdido, es el año 1525, ¿cuál si no? Creo que deberías irte a casa. Tus padres deben estar preocupados. ¿Sabes llegar?

Pablo le dijo que sí aunque estaba bastante atontado....

El Rey le dio una moneda de oro en agradecimiento por haber ayudado a su perro, lo recogió y se alejó a caballo. Se había hecho de noche y pronto le perdió de vista entre los pinos.

Todavía no había salido de su asombro cuando empezó a oír ruido de granadas y ametralladoras. El cielo se iluminaba con cada explosión. Empezó a correr, y de repente se cayó en un agujero bastante profundo, junto a las vías del tren. ¡Era una trinchera! Había un montón de soldados detrás de la trinchera. Llevaban cascos, uniformes y metralletas. Había un soldado herido y otro que intentaba ayudarle. Se agachó y recogió una bala del suelo. Se sentía asustado y desorientado. ¿Dónde estaba? ¿Qué estaba pasando? De repente alguien le agarró del brazo.

-Pero ¿qué haces aquí?-le dijo un soldado con la cara llena de barro y polvo- Tienes que irte enseguida. Las trincheras no son sitio para un niño.

- ¿Estamos en guerra?-dijo Pablo alucinado.

- Pero ¿eres de otro planeta? ¡¡¡Es la guerra civil!!!

Entonces hubo una fuerte explosión. Cuando Pablo abrió los ojos se encontró a su padre y a su madre. Estaban en el bosque, en Cercedilla, como aquella misma mañana.

- Hijo, ¿estás bien?- ¡Menudo golpe en la cabeza!. ¿Pero no viste la zanja? - ¡Nos has dado un susto de muerte!. ¡Ya te hemos dicho mil veces que no nos gusta que te adelantes!. ¡Casi no te encontramos!

Pablo prometió que así sería. Pero al meter la mano en su mochila encontró una red, una moneda de oro y una bala en la palma de su mano. ¿Alguien creería su historia?

Autor:

Batman